

PA3059

P5

v. 1

R. C.



1080013704

HISTORIA
DE LA
LITERATURA GRIEGA,

POR

M. ALEJO PIERRON,

TRADUCIDA DE LA SEGUNDA EDICION
revista, corregida y aumentada,

POR

D. MARCIAL BUSQUETS.

MADRID:

D. ANTONIO DE SAN MARTIN, C. VICTORIA, 9. | D. EMILIO FONT, C. RELATORES, 42 Y 44.

HABANA: D. J. TURBIANO, OBRAPÍA, 415.

BARCELONA:

LIBRERÍA DE EL PLUS ULTRA, RAMBLA DEL CENTRO, 45.
1861.

PA 3059

P5
v. 1



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

156358

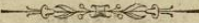
Barcelona: Imp. de LUIS TASSO, calle de Guardia, núm. 45.—1861.

EL TRADUCTOR AL LECTOR.

Temerario, si no imposible, fuera escribir la historia de la literatura griega con el acierto y habilidad con que lo ha hecho el Sr. Pierron, y exponer tan admirablemente su nacimiento, desarrollo y decadencia. La juventud que ansie formarse una idea amplia, clara y distinta de las letras griegas; la juventud que tenga hambre y sed de instruirse en aquella espléndida literatura, hallará en esta inapreciable obra un alimento sabroso y un manantial purísimo. Claridad, precision, sobriedad, apreciaciones exactas, crítica elevada: tales son las principales dotes que adornan esta obra, la cual constituye uno de los mas hermosos monumentos de la literatura moderna.

Confieso que al emprender su traduccion, que al tocar las primeras dificultades en que tropieza el traductor que conoce y desea cumplir su deber de tal, decaí profundamente de ánimo, no considerándome con fuerzas suficientes para salir airoso de mi empeño. La obra tiene páginas, y no pocas, casi intraducibles. Con todo, temeroso de que álguien, aun mas inhábil que yo, acometiese tan difícil trabajo y ofreciera al

público una copia desfigurada, raquítica, de tan hermoso y acabado original, cobré valor y audacia, dediquéme á la tarea, y con paciencia y perseverancia logré darla cima, no sé si mañosa ó desmañadamente. Lo que sí puedo asegurar, es que siempre trasladé con fidelidad el pensamiento del autor, lo cual no es muy comun entre la caterva de traductores me- mos que, sobre no entender bien el francés, ignoran las primeras reglas de la gramática castellana.



PRÓLOGO.

(1830.)

Las historias de la literatura griega, y hasta los sencillos manuales para el uso de la juventud estudiosa, suelen con- tener mucho mas de lo que su título promete, pues en ellos vemos enumerados, juzgados y clasificados en su respectivo lugar, á todos los escritores que, desde los tiempos heró- cos hasta la toma de Constantinopla por los turcos, se sir- vieron de la lengua griega; no solo á los poetas, oradores, historiadores y filósofos, sino á los gramáticos, juriskon- sultos, geógrafos, médicos y matemáticos.

No ha sido mi pretension componer semejante enciclope- dia. Muy felizmente para mí, literatura y escritura no son voces sinónimas. Los sábios que solo son sábios no perte- necen á la historia de la literatura; si en ella ocupa un lu- gar eminente el padre de la medicina, débese á que Hipó- crates poseia la pasion de lo bueno y de lo bello, al par que el amor á lo verdadero; y en sus escritos vemos que toda-

vía campea alguna centella del fuego que encendia su alma. Por otra parte, sobrado motivo tenia y o para encerrar mi asunto en estrechos límites: confieso que me veria en un grande apuro si hubiese de emitir una opinion cualquiera sobre el mérito científico de Arquímedes, de Apolonio de Pergia, ó de Claudio Tolomeo. Si he pasado por alto á los escritores del Bajo Imperio, es porque carecian de genio y hasta de talento, y porque ninguno de ellos alcanzó una verdadera notoriedad literaria. Al lector no le importa mucho que yo le ayude á cargarse la memoria con los nombres oscuros de Teofilacto Simocatta, de Teodoro Prodromo, ó de otros veinte.

La literatura griega propiamente llamada acaba con Proclo y la escuela de Atenas. Entre la aparicion de la *Ilhada* y el edicto de Justiniano, que acalló los últimos ecos de la Academia y del Liceo, nótase un período de quince siglos. Los Padres de la Iglesia, y en especial los del siglo IV, tenían derecho á reivindicar para sí mismos un lugar distinguido; mas aunque los Basilio y los Crisóstomos, por ejemplo, no son menos grandes por su genio literario que por sus trabajos en la obra de la trasformacion del mundo, no me he aventurado á ser poco respetuoso con aquellos venerandos varones: heme abstenido de trazar imperfectos y superficiales bosquejos, para no desfigurar sus imágenes. Por otra parte, la literatura sagrada tiene su carácter propio, sus orígenes particulares, su filiacion y su desarrollo: hay que estudiarla por ella misma; tiene su historia, y esta historia difiere por cierto muchísimo de un apéndice á la historia de la literatura profana.

Y á esta literatura me he ceñido, á la profana; de ella

sola, me he propuesto narrar las vicisitudes: tarea inmensa y difícil, que he acometido con mas buena voluntad y ardor que esperanza de acierto! Júzguese de ello á la mera enumeracion de los hechos que voy á explicar y de algunos de los escritores cuya vida y obras tenia que referir y juzgar.

En Grecia la poesía es tan antigua como la Grecia misma: nacida espontáneamente del ejercicio natural de las facultades de un pueblo artista, despues de unos ensayos cuya huella no es invisible, brilla ya, en el siglo X antes de nuestra era, con un esplendor incomparable; crea la epopeya heróica, la epopeya didáctica, la epopeya religiosa, y lega al mundo los inmortales nombres de Homero y Hesíodo. Los homéridas y los poetas cíclicos dejan decaer por un momento en sus manos la herencia del genio; pero créase la elegía, y con ella Calino y Tirteo ayudan á ganar batallas. Al mismo tiempo que la elegía, nacia el yambo y la sátira moral, y con la combinacion de los metros inauguraba Arquíloco las espléndidas maravillas de la poesía lírica. Mimnermo, Solon y Teognis imprimen sucesivamente caracteres diversos á la elegía; Esopo difunde en Grecia la aficion á los apólogos; Híponax inventa la parodia y da á los narradores de fábulas el verso que constantemente usaron hasta los siglos de decadencia. Entretanto el lesbense Terpandro habia inventado ó perfeccionado la lira: es el primer poeta lírico. Alceo, Safo y Arion, tambien lesbenses, continuan la obra de Terpandro, y á la par de ellos, los dorios Aleman, Estesicoro, Ibico, y los jonios Anacreonte, Simónides de Ceos y Bacquílides. Esta gloriosa lista termina con el gran nombre de Píndaro.

La filosofía y la historia ya han nacido, y con ellas la prosa literaria. Algunos filósofos dan nueva vida á la epopeya didáctica, y se valen de ella para la exposicion de los sistemas; pero al lado de los filósofos poetas, como Jenófanes, Parménides y Empédocles, otros filósofos amoldan la lengua corriente de la Jonia á la expresion de los detalles de la ciencia. Al mismo tiempo los logógrafos, ó narradores de leyendas históricas, la adaptaban al curso de la relacion seguida: doble progreso á cuyo término aparecen los dos grandes prosistas jonios, el historiador épico y el médico filósofo, Herodoto é Hipócrates.

Atenas sucede á la Jonia en el imperio de la inteligencia. Ya en el siglo VI antes de nuestra era, creaba Atenas la poesía dramática. Despues de algunos años de ensayos, el teatro produjo sucesivamente á Esquilo, Sófocles, Eurípides y Aristófanes. La prosa ática se eleva á la majestad de la historia; la tribuna del Pnyx (1) no se contenta ya con palabras volantes, y los oradores políticos escriben los discursos que han pronunciado; la Escuela de Sócrates y los mismos sofistas emplean la lengua humana en el análisis de las infinitas gradaciones del pensamiento. Aquí se amontonan los grandes nombres; pero entre todos descuellan algunos casi tan grandes, casi tan gloriosos como los de Homero, Píndaro ó los trágicos: Tucídides, Jenofonte, Platon, Aristóteles, Esquino, Demóstenes. La decadencia viene demasiado pronto; pero la comedia media y la nueva suspenden durante un siglo la ruina definitiva del teatro. Antífanes, Alejo, y especialmente Menandro y Filemon, no son

(1) Plaza semicircular de algunas ciudades griegas.

indignos de Aristófanes y sus émulos. Con la verdad de los tipos y con el interés dramático compensan su poco número sarcástico y su escasa pasión. Al mismo tiempo en que Atenas desaparece del mundo político y de la literatura, oyesse el chasquido del látigo satírico de Timon el sillógrafo y los sublimes acentos de Cleanto.

En tiempo de los Tolomeos aspira Alejandría á que la proclamen heredera de Atenas, y los contemporáneos la saludan con este título, que los siglos no han ratificado. Mas afortunada, añade la Sicilia el nombre de Teócrito á los de los grandes poetas. Mandan al fin los romanos en Grecia, y la poderosa fecundidad del espíritu griego dormita, pero no sin despertar por intervalos. En este período, nefasto por tantos conceptos, escribieron Polibio, historiador filósofo, y los dos admirables moralistas Panecio y Posidonio; pronto empero no se oyó mas que la voz de los sofistas y de los falsos oradores, y los cantos discordantes de los falsos poetas.

El siglo de los Antoninos asiste á la resurreccion literaria de un pueblo que todos creían muerto para siempre. Plutarco escribe las *Vidas* de los grandes hombres, y deja obras maestras tambien en otros géneros. Los nuevos estóicos son dignos de los maestros del Pórtico. Luciano rivaliza en genio, talento y estilo con los mas perfectos prosistas de la antigua Atenas. La poesía no eleva mucho sus alas; con todo, Opiano y Babrio son mas que hábiles versificadores. Alejandría halla por fin su camino, que buscara en vano por tanto tiempo: Plotino, Longino y Porfiro presentan á la admiracion del universo altas y profundas doctrinas y talentos superiores. La escuela de Atenas, hija y

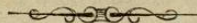
heredera de la escuela de Alejandría, tiene tambien sus escritores. Despues de Temiscio y Juliano, todavía no está agotada: su último esfuerzo fué sublime; y nació un hombre, en el siglo V, en quien brillaba algo de Platon y Homero: Proclo, el último de los griegos, gran prosista y gran poeta.

El órden que he seguido en la obra es el mismo que acabo de seguir en el sumario; es casi el órden cronológico, salvo las anticipaciones que á veces reclamaban las relaciones naturales de filiacion y consecuencia. No he estimado conveniente dividir los capítulos, como hacen algunos, con la nomenclatura de los géneros. La palabra epopeya, ó la palabra elegía, no tiene en griego el mismo sentido que en francés; fuera de que es ridículo dividir en tres ó cuatro á un poeta como Simónides, ó sacar de Jenofonte, primero un historiador, en seguida un filósofo, luego un estratégico y despues otra cosa. A veces he formado grupos que en mi concepto ninguna semejanza tienen con los de los aficionados á géneros. Ciertos nombres llevan capítulo aparte, y aun largos capítulos, pero no tan largos como yo hubiera deseado. He procurado guardar la proporcion verdadera entre los hombres de genio y el vulgo de los hombres de talento. Homero llena un buen número de páginas; tal historiador, cuyas obras cargan con un peso enorme los estantes de nuestras bibliotecas, no tiene veinte líneas; tal escritor, no menos voluminoso, es mencionado aun mas ligeramente. En cambio, empero, he recogido con cuidado las reliquias de algunos poetas injuriosamente mutilados por el tiempo. En general, he hecho muchas citas: tal vez eso dé valor al libro, si he sabido escogerlas. Hubiera querido po-

der multiplicarlas mas, y abstenerme de tomar con tanta frecuencia la palabra; solo he disertado cuando lo exigia imperiosamente la naturaleza del asunto. Mi única aspiracion consistia en ser útil á la juventud; proponíame avivar en su memoria el recuerdo de los estudios clásicos, y presentarla las imágenes de los héroes del pensamiento, héroes tan admirables como los conquistadores de ciudades ó los gobernadores de pueblos que llenan las historias vulgares. Por lo demás, siempre he tenido presente que me dirigia á esa edad en que no es bien oír palabras ligeras; he observado rigurosamente las leyes de aquel respecto de que habla el poeta, y que no se debe menos á la juventud que á la primera niñez. ¡Dichoso yo si mis lectores vuelven de esta especie de viaje en busca de lo bello, con algunos nobles sentimientos mas en el corazon, y con algunas provisiones mas para el viaje de la vida!

N. B. (1856.) El autor no ha omitido cosa alguna para que la segunda edicion de esta obra merezca, aun mas que la primera, la benévola acogida del público. Ha revisado todo su trabajo desde el principio hasta el fin, y con la mayor escrupulosidad; ha corregido todos los errores que se le han indicado, y aun enmendado otros que eminentes críticos no habian advertido; ha aprovechado algunos libros excelentes publicados en estos últimos años, para modificar ó completar varios artículos; en fin, ha rehecho páginas enteras para que el lector participe de lo que él ha podido adquirir con el estudio y la reflexion desde que salió á luz su obra. Las adiciones abundan; pero no se ha alterado el carácter general del cuadro. En ciertos casos el autor dice con mas pormenores porqué ha sido severo; en

otros insiste mas que antes sobre el buen lado de los escritores que tienen á la vez grandes defectos y cualidades apreciables. De ese modo espera haber satisfecho las exigencias razonables de los que en Francia y en otras partes se han dignado fijar la atencion en esta historia de las letras griegas. Está muy léjos de creer que su obra haya alcanzado la perfeccion; la ha dejado sí, menos imperfecta, y ha procurado que sea una verdad el título, el cual anuncia una edicion *revista, corregida y aumentada*.



HISTORIA

DE LA

LITERATURA GRIEGA.

CAPÍTULO PRIMERO.

Preliminares.

ORÍGEN PROBABLE DE LOS GRIEGOS Y DE SU LENGUA.—CARÁCTERES GENERALES DE LA LENGUA GRIEGA.—DIALECTOS EÓLICO, DÓRICO, JÓNICO Y ÁTICO.—CUALIDADES LITERARIAS DE LA LENGUA GRIEGA.—DE LO MARAVILLOSO POÉTICO.—RELIGION PRIMITIVA DE LOS GRIEGOS.—PARTE QUE TOMARON LOS POETAS EN LA COMPOSICION DE LAS LEYENDAS RELIGIOSAS.

Origen probable de los griegos y de su lengua.

La raza helénica se creía autoctona, esto es, según la fuerza del término, natural de la misma tierra que ocupaba. Justamente enorgullecida de los portentos de su brillante civilización, rechazaba toda idea de parentesco con las razas menos favorecidas que cercaban sus fronteras, y las comprendía indistintamente en la injuriosa denominación de bárbaras, sin que se librasen de tal proscripción algunos pueblos que hablaban su mismo idioma, pero cuya cultura la parecía harto imperfecta. Mucho después los macedonios y los epirotas, dadas sus pruebas, fueron admitidos á participar de los privilegios de la noble familia. Respecto de